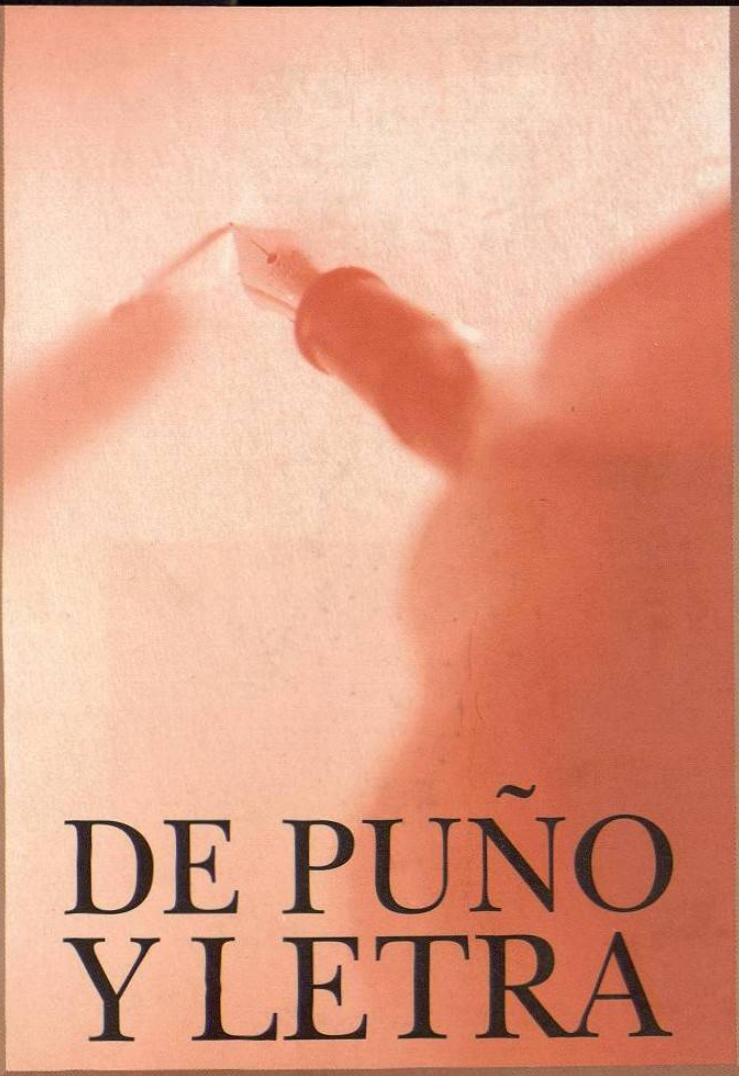

DE PUÑO Y LETRA

écada de afanes y afectos

cienda San Pedro y sus amigos

Compiladores:
Dinorah Zapata Vázquez
Juan Ramón Garza Guajardo
Mariano Ayala Martínez

• Una década de afanes y afectos. La Hacienda San Pedro y sus amigos

F1316
.D47
c.1

1080112327

Dr. Reyes S. Tamez Guerra
Rector

Dr. Luis J. Galán Wong
Secretario General

Lic. Humbeto Salazar Herrera
Secretario de Extensión y Cultura

Profr. Celso Garza Guajardo †
Director del CIHR-HSP

26286
0269-006

DE PUÑO Y LETRA

Una década de afanes y afectos

La Hacienda San Pedro y sus amigos

Compiladores
Deborah Zapata Vázquez
Juan Ramón Garza Guajardo
Mariano Ayala Martínez

Prólogo
Jorge Segura Gómez

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CENTRO DE INFORMACIÓN DE HISTORIA REGIONAL
1999

DE PUÑO Y LETRA

Una década de afanes y afectos

La Hacienda San Pedro y sus amigos

Compiladores
Dinorah Zapata Vázquez
Juan Ramón Garza Guajardo
Mariano Ayala Martínez

Prólogo
Jorge Segura Gómez

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CENTRO DE INFORMACIÓN DE HISTORIA REGIONAL
1999

F1316
.D47

Dedicado a la memoria del Profesor Celso Garza Guajardo y sus años de afanes, cristalizados en la obra monumental Hacienda San Pedro, orgullo de los universitarios y de los nuevoleoneses.

F1316
D42

BMU Raúl Rangel Frías
UANL
FONDO
UNIVERSITARIO

© Universidad Autónoma de Nuevo León, 1999

Impreso en Monterrey, Nuevo León, México
Pinted in Monterrey, Nuevo León, México

PRESENTACIÓN

El lápiz o la pluma, instrumento básico para manifestar nuestros pensamientos inmediatos en el momento preciso a través de signos solamente de nosotros, insustituibles, propios, no heredables, únicos siempre estará acompañándonos, escondido o mostrándose, en la bolsa camisera.

No cabe duda que la letra escrita *a puño* adquiere, con el paso del tiempo, un valor que ni siquiera los que la estampamos, lo sabemos.

Y es *a lápiz* como día a día la Hacienda San Pedro de la Universidad Autónoma de Nuevo León recibe su mejor homenaje a través de toda una gama de líneas entrelazadas, que ya organizadas, conforman los buenos deseos, los augurios sinceros, el piropo pudoroso, la frase honesta, la felicitación fraterna, el afecto incondicional provenientes de manos agradecidas, cuyos ojos y pasos han mirado y andado su hermoso espacio en el que hace 10 años, un 23 de octubre de 1989, se instaló el Centro de Información de Historia Regional, cuando aún laboraban en su reconstrucción un promedio de 50 albañiles y técnicos enmedio de tierra, material, ruinas y de Celso Garza Guajardo.

La inauguración de la Hacienda se llevó a cabo hasta marzo de 1990 y desde un principio se abrió el diario de asistencia para el personal y el *diario de visitas* para todos aquellos que llegaban, contemplaban el espacio universitario y se iban.

El edificio se entregó como un hermoso elefante blanco, con sus espacios vacíos y sus patios oscuros; ahora había que llevarlo por nuevos caminos y qué mejor que el profe Celso para tal empresa. Había que atender a los múltiples amigos visitantes que llegaban: familias, estudiantes, escolares, grupos, asociaciones, empresas, etc.

Situados en el campo del trabajo hubo que mantener la faena diaria, de los contrario la milpa no daría cosecha. Había que mantener los espacios con orden y limpieza, cuestión difícil y que es uno de los aspectos que más llama la atención de quienes acuden a la Hacienda.

Desde un principio se realizaron las Fiestas de San Pedro, la primera en junio de 1990, así como actividades académicas y de investigación; se llenaron todos sus espacios: biblioteca, auditorios, salas de exposición, capilla, estancia, cocina, comedor y oficinas; se reahabilitó el panteón y se acondicionaron las plazas en sus alrederores.

Conforme pasaba el tiempo los *diarios de visitas* se fueron llenando, estableciendo nadamás un orden cronológico, dejando en libertad a los visitantes de anotar el mensaje que quisieran. Así, a través del tiempo, se fue integrando un verdadero archivo de visiones, afectos y vivencias que el público plasma después de observar la Hacienda San Pedro y

comprobar el quehacer de la Universidad en relación con la protección del patrimonio histórico y cultural de Nuevo León.
Resultado de esas hojas blancas, que poco a poco se fueron llenando de manuscritos breves pero llenos de vida, es este libro testimonio De puño y letra, una década de afanes y afectos recopilados por Dinorah Zapata, José Juan Garza Guajardo y Mariano Ayala, protagonistas importantes de esta obra con el propósito de que la comunidad conozca la impresión última de sus visitantes; de su camino por estas veredas y patios; de su sentimiento de estar en otro tiempo.

Ante la imposibilidad de presentar todos los epígrafes trazados por sus miles de visitantes, los compiladores realizaron una selección exhausta bajo el criterio de recopilar lo más en los menos.

En un buen número de estos testimonios grafológicos hay -merecidamente- reconocimientos a Celso, Lupe, don Lino, Ramón, Félix, Dora y los autores, quienes han hecho posible que nuestra alma perciba una paz ancestral, que la vida se transporte al pasado y que el olvido se vuelva recuerdo y nostalgia.

JORGE SEGURA GÓMEZ
INVIERNO DEL 99